

locura lamentarse—. Luego
alegremente como le fué p
mejor será que me digan c
bosque. Empieza ya a osc
comienza a llover?

Tweedledum abrió un en
hermano, miró a la niña y

—No me parece. Al men
faltaba más!

—Pero, ¿puede llover fu

—Puede, si te parece. M
convino Tweedledee —. ¡Al

—¡Egoístas! — pensó Al
nas noches!» y a dejarlos
dum salióse de debajo del p
muñeca.

—¿Ves eso? — le pregu
por la cólera, los ojos desor
mientras señalaba con ded
jeto de metal blanco que p

—Es un cascabel — cont
nido examen —. ¡Pero ente
te de cascabel! — agregó co
nombre pudiera asustarlos
añadidura, estropeado.

—¡Ya lo sabía! — exclan
tirándose de los cabellos
¡Para nada!

Y miraba a Tweedledee,
el suelo y trató de ocultar

Alicia puso la mano sob
y le dijo con mucho cariño

—Yo creo que no vale
nera por un sonajero viej